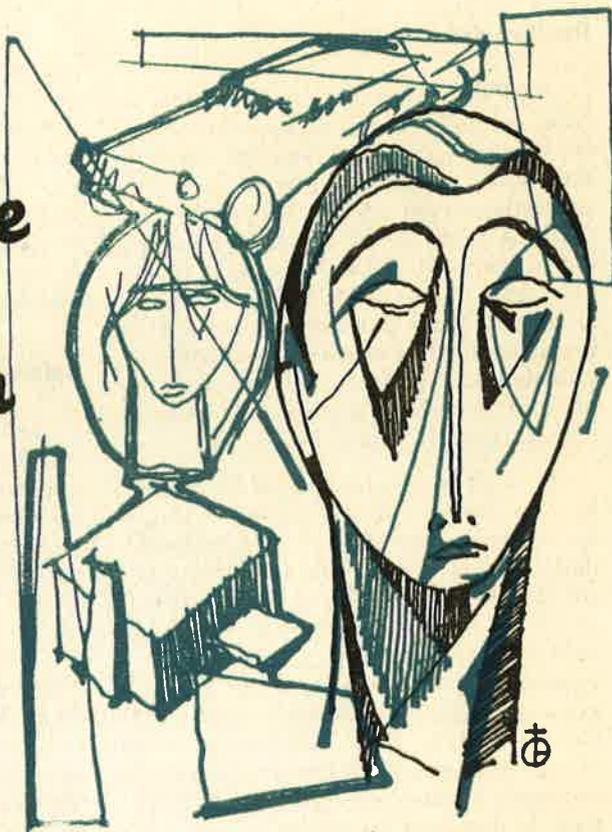


# Teología de abnegación para seglares



*Manuel Ruiz Jurado S. J.*

**E**L tiempo es breve. En adelante, los que tienen mujer sean como si no la tuviesen, los que lloran como si no llorasen, los que se alegran como si no se alegrasen, los que comercian como si no poseyesen, y los que usan del mundo como si no usasen, pues se pasa la apariencia de este mundo”.

NO es una frase estoica. Es la expresión auténtica del corazón iluminado y vibrante de S. Pablo (1 Cor. 7,29-31). Por que le urge la caridad de Cristo, quiere que los Corintios sepan guardar su corazón libre para Cristo. Su deseo sería que todos fuesen como él, célibes. Que todos estuviesen libres de las solitudes que lleva consigo el matrimonio, para vivir sólo para Cristo. Siete u ocho veces en el mismo capítulo repite de

diversas maneras que es preferible la virginidad. Pero no todos tienen el mismo don para poder permanecer sin casarse. Es necesario, sin embargo, que aun los que se casan mantengan libre el corazón, y no se dejen esclavizar por las criaturas que han de tratar.

Su pensamiento es el de Cristo: “No queráis atesorar tesoros en la tierra...” (Mt. 6,19). “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mt. 6,21). “El que pueda captar, que capte” (Mt. 19,12). Puesto que nuestra ciudadanía no es de aquí, no podemos afincarnos como en posesión definitiva. Nuestra psicología es de peregrinos. Es otro nuestro dueño, cuya llamada esperamos, ceñidos los lomos, y el báculo en la mano, en disposición de marcha (1).

## Transitoriedad y contingencia

S. Pablo presenta esa actitud de "como si no" a modo de una consecuencia que se sigue de la transitoriedad de todo lo de este mundo. Todo lo creado es pasajero, contingente. No puede constituir la meta de la aspiración infinita del hombre. Hacer de cualquier criatura el fin de nuestra existencia es rebajar la dignidad del hombre, un robo a los derechos de Dios sobre nuestro corazón, una desviación básica del orden de los seres. Sólo a Dios podemos y debemos entregarnos sin condiciones.

Pero S. Pablo ha preferido revestir la idea filosófica de la contingencia con la expresión literaria de la transitoriedad. Enmarca sus consideraciones entre dos metáforas. La primera presenta la brevedad del tiempo como una vela de navío, recogida ya *συνεσταλμένος* (contraída, abreviada), porque se aproxima el puerto. La última parece tomada del teatro. Sería ingenuo y fatuo creerse uno que es lo que representa en el teatro, y tomar en serio, como definitivo, lo que pasa en escena.

(Piensa el rey que es rey, y vive en este engaño... de nuestro Calderón).

O como comenta Spicq: "Diríamos que el mundo sensible es una figura, e. d. un conjunto de líneas superficiales, que crecen por un instante y toman la apariencia de vida y de belleza. Pero este agregado efímero no tiene ninguna consistencia. Esta masa y su movimiento nos engañan respecto a su naturaleza. Apegarse uno a ella sería fundar su vida sobre arena, sobre lo huidizo e inconsistente" (2).

---

(1) G. PHILIPS recoge estas ideas de la espiritualidad de la ruta —así se la ha llamado— para caracterizar la espiritualidad seclar, la del cristiano corriente; en *Ephem. Theolog. Lovaniens.* 35 (1959) «L'état actuel de la pensée théologique au sujet de l'apostolat des laïcs».

(2) L. PIROT, «*La Sainte Bible*» XI, 2 part., *Epîtres aux Corinthiens*, comentadas por C. Spicq O. P., 1949, París, en la nota al versículo 31.

Nadie sabe el momento final de este mundo; pero de cualquier modo es breve su plazo, muy breve, si se compara con la eternidad. Y, sobre todo, es breve para cada uno el tiempo que le separa de su encuentro definitivo con el Señor. La imagen de S. Pablo es oratoria para exhortar elocuentemente a que el cristiano no se aficione como a bien durable a nada de aquí.

## Espiritualidad para seculares

Los consejos que enumera S. Pablo son precisamente para seculares. No porque no deban aplicarse a toda clase de cristianos. Pero es a los seculares, por su especial situación en el mundo, a los que van dirigidos particularmente. S. Pablo habla en ellos a los que viven efectivamente en matrimonio, a los que realmente lloran o se regocijan afectados por los acontecimientos de este mundo, a los que compran bienes terrenos con la esperanza de tener tiempo para aprovecharlos, a los que se sirven del mundo legítimamente conforme a sus condiciones ordinarias de existencia (3).

Santo Tomás interpreta que cumplen el primer consejo "como si no": los casados que se unen a su esposas con la intención puesta en dar hijos para gloria de Dios, o para cumplir con el derecho del otro cónyuge sin exigirlo uno de su parte, o —aunque sintiéndolo— por la necesidad que les impone la flaqueza de su carne; y los que con igual afecto guardan continencia.

Los cuatro consejos restantes se refieren a las preocupaciones por los asuntos de esta vida. Dos a los afectos y dos a la actividad. El gozo debe atemperarse con el temor santo del mal. El dolor, con la esperanza consoladora de los bienes futuros. El deseo, la posesión y el uso de las cosas creadas, no poniendo el corazón en ellas con demasía, sino

---

(3) E.-B. ALLO: *Saint Paul. «L'Épître aux Corinthiens»* Paris 1956, pp. 180-1.

queriéndolas y usándolas para su debido fin (4).

Es un cambio de *actitud* interior lo que se pide (5).

#### Mal de fondo

Podríamos cifrar esa *actitud* en el desprendimiento, la templanza y la mortificación cristianas, que liberan al corazón del hombre de toda esclavitud y lo lanzan hacia Dios. Pero hoy nos preguntamos el por qué de tanta prevención ante lo creado ¿No vió Dios que todas las criaturas eran “*muy buenas*” después que las creó? (Cfr. Gen. 1, 31).

Y es verdad. La temperancia no tendría sentido si no fuera un freno de la concupiscencia desordenada. Pero la concupiscencia de los bienes creados—“*la carne*”—existe, y lucha dentro de nosotros contra el espíritu (6). Su poder de tracción lo traemos todos con el pecado de origen, y se acrecienta en cada uno con sus pecados personales (7).

No podemos pasar por alto esa realidad que nos impide entregarnos con la inconsciencia de la ciudad alegre y confiada a los atractivos creados.

Las cosas no son malas. Es el corazón del hombre el que abusa de ellas.

(4) STO. TOMAS *Opera omnia* 1876 París, In Epistolam ad Corinthios I, vol. 20, pp. 678-82. S. FRANCISCO DE SALES, invita a los casados «a no ser presa de la sensualidad y del deleite que, según su vocación pueden gozar, pero una vez pasado todo, deben lavar sus razones y purificarse cuanto antes, para ejecutar después con toda libertad de espíritu acciones más puras y elevadas». *Introducción a la vida devota. Obras Selectas, I*, BAC Madrid, 1953, p. 218.

(5) S. FRANCISCO DE SALES en el lug. cit. escribe: «Que todos, pues, usen del mundo cada uno según su estado, pero de tal forma que no se dejen esclavizar por la pasión y que se encuentren tan dispuestos y libres para el servicio de Dios, como si no usasen de él».

(6) Rom. 7,14-25.

(7) Véase STO. TOMAS: 1-2 q. 85, a. 3 c.

“Desde el día en que el corazón del hombre se apartó de Dios y sus fuerzas interiores quedaron dislocadas, porque ya no amaba a Dios sobre todas las cosas, y sus ojos perdieron la luz que iluminaba a los seres y les daba su sentido, desde ese día las cosas se encontraron desunidas para él, desorientadas, reducidas al estado de valores brutos, y sujetas al arbitrio del que las usase” (8).

#### El amor verdadero

En adelante, el amor de lo temporal ha de llevar el signo de la lucha, ha de ser “un amor que luche contra el mal, que intente arrancarle el bien para salvarlo” (9). El amor verdadero exigirá la mortificación personal redentora: “El que ama su vida la perderá” y “si el grano de trigo no cae en tierra y muere no produce fruto”. Pero a su vez, la continencia y la temperancia al darnos la libertad nos entregan también el gozo del espíritu.

La gracia del matrimonio es ahora una gracia de sacrificio. El amor de los esposos ha de crecer a la sombra de la cruz dolorosa, pacífica, serena, desbordante de caridad, en las preocupaciones familiares y sociales, prolongando también bajo este aspecto el misterio de Cristo y de la Iglesia (9).

La mortificación, la temperancia, y el desprendimiento cristiano no tienen su fuente en ninguna consideración maniquea, ni su meta en la “*ἀπάθεια*”—impasibilidad— de los estoicos. Vienen postulados por el amor verdadero: el que exige amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y a los demás seres creados en Dios y según Dios.

(8) J. MOURoux, «*Sens chrétien de l'homme*», Aubier 1948, p. 21.

(9) J. MOURoux en el lug. cit. S. JUAN CRISOSTOMO: «*Por la continencia se perfecciona la plegaria*», In Epist. I ad Cor. Homil. XIX, PG, 61, c. 153.

El egoísmo carnal y el meramente humano nos inclinarían a satisfacernos con las cosas creadas, dada nuestra situación caída. El amor verdaderamente cristiano purifica nuestro contacto con las cosas, mediante la ordenación altruista que introducen la fe en el plan sobrenatural de Dios y la esperanza de los bienes eternos que nos promete Cristo.

### Escándalo y locura

Ante estas perspectivas nuevas que la fe, la esperanza y el amor sobrenaturales introducen en el uso de las criaturas, habrá quien considere falto de atractivo humano el mundo del cristiano. No nos ha de extrañar: "*Si fuéramos del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; pero como no somos del mundo, el mundo no nos quiere*" (v. Jo. 15,19).

Nuestro auténtico atractivo está en otro plano. Ese otro nivel que no lo descubre "la carne, ni la sangre, sino el Padre que está en los Cielos"; no, por cierto, "a los sabios y prudentes de este mundo, sino a los pequeñuelos" (Mt. 11,25).

"El hombre moderno viviría fácilmente *en pelagiano* si se le descuidara... Pero no hay que caer en un extremo huyendo del otro" (10).

El cristiano no usa las cosas creadas sin prevención; pero ha de usarlas, muchas veces sin escañarlas, y con el corazón libre de toda esclavitud. El cristianismo no es una fuerza de moralización inmanente al mundo, ni una desencarnación total que no penetre y transforme ese mismo mundo. "Existe en el cristianismo a la vez el deseo de una comunión universal con Dios, querida por sí misma, y una voluntad de transformar el mundo en todas sus instituciones, para favorecer, desde ahora, una comunión más estrecha de un número cada vez más crecido de personas" (11).

Y es que el mismo amor que exige al cristiano la actitud paulina del "como si no", le lleva *por medio de ella* y según ella a amar a su prójimo como a sí mismo, y a querer restaurar todas las cosas en Cristo (Ef. 1,10).

---

(10) Citado por G. THILS en *Teología de las realidades terrenas*, Buenos Aires 1948, p. 169. Es una actitud pelagiana la que considera al hombre, capaz de conseguir por sus solas fuerzas la virtud y la santificación, sin necesidad de la gracia. El pecado de Adán, según el pelagianismo, no influyó lo más mínimo en nuestra condición originaria. El pelagiano desvaloriza o rechaza algunos elementos esenciales de la vida religiosa: el sentido de la fragilidad humana y de la tentación, la fe en la eficacia de los Sacramentos, la utilidad de la oración por los demás...

(11) G. THILS *Obra cit.* p. 167.

